

Verde / Blanco Feria, Misa por los cristianos perseguidos o san Juan de Capistrano, presbítero* MR, p. 1129 (1121) / Lecc. II, p. 915

Otros santos: [Beatos: Arnoldo Rèche, religioso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristinas \(lasallistas\); Caridad Álvarez y Esther Paniagua, religiosas de la Congregación de Agustinas Misioneras y mártires.](#)

MIENTRAS NOS QUEDAMOS EN LA SUPERFICIE, DIOS VA A LA RAÍZ

Rom 4,19-25; Lc 1; Lc 12, 13-21

En el Evangelio de hoy, un hombre le pide a Jesús que resuelva su disputa con su hermano sobre su herencia. Está siguiendo la práctica común de solicitar a un rabí la solución a casos específicos. En respuesta, Jesús se niega resolver este caso particular porque no es un maestro de la casuística, es decir, del método de resolver problemas específicos por medio de la aplicación de reglas morales generales. En contraste, Jesús va a la raíz de la disputa, que es la codicia. La trata como una especie de ateísmo práctico: su parábola del rico insensato recuerda la enseñanza de la tradición sapiencial de la Biblia acerca del necio que dice en su corazón que «no hay Dios» (Sal 14, 1). ¿Cuántas veces hemos esperado de Dios favores específicos sin reconocer cómo él quiere guiarnos a la raíz de nuestros problemas?

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 73, 20. 19. 22. 23

*Acuérdate, Señor de tu alianza y no abandones sin remedio la vida de tus pobres.
Levántate, señor, defiende tu causa y no olvides los ruegos de aquellos que te imploran.*

O bien: Hech 12, 5

Mientras Pedro estaba en la cárcel, la comunidad no cesaba de orar a Dios por él.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que en tu inescrutable providencia quieres asociar a tu Iglesia a la pasión de

tu Hijo, concede a tus fieles que son perseguidos a causa de tu nombre, el espíritu de paciencia y caridad, para que sean hallados testigos fieles y veraces de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Está escrito también por nosotros, a quienes se nos acreditará, si creemos en nuestro Señor Jesucristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 4, 19-25

Hermanos: La fe de Abraham no se debilitó a pesar de que, a la edad de casi cien años, su cuerpo ya no tenía vigor, y además, Sara, su esposa, no podía tener hijos. Ante la firme promesa de Dios no dudó ni tuvo desconfianza, antes bien su fe se fortaleció y dio con ello gloria a Dios, convencido de que él es poderoso para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia. Ahora bien, no sólo por él está escrito que «se le acreditó», sino también por nosotros, a quienes se nos acreditará, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos, en nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. **Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Lucas 1,69-70. 71-72. 73-75.

R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

El Señor ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su siervo. Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas. ***R/.*** Anunció que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres y acordarse de su santa

alianza. **R/.**

El Señor juró a nuestro padre Abraham que nos libraría del poder de nuestros enemigos, para que pudiéramos servirlo sin temor, con santidad y justicia, todos los días de nuestra vida. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 5, 3

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. **R/.**

EVANGELIO

¿Para quién serán todos tus bienes?

Del santo Evangelio según san Lucas: 12,13-21

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia». Pero Jesús le contestó: »Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?».

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: «Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea».

Después les propuso esta parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha y se puso a pensar: ‘¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida’. Pero Dios le dijo: ‘¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?’. Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, nuestras humildes oraciones y ofrendas, y concede a cuantos padecen persecución de los hombres, por servirte fielmente, que se alegren de estar asociados al sacrificio de tu Hijo Jesucristo y sepan que sus nombres están escritos en el cielo, entre aquellos que están elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 5, 11-12

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía, dice el Señor. Alégrense y salten de contento porque su premio será grande en los cielos.

O bien: Mt 10, 32

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por la fuerza de este sacramento, Señor, fortalece en la verdad a tus siervos y concede a aquellos fieles que se hallan en la tribulación que, cargando su cruz detrás de tu Hijo, puedan, en medio de las adversidades, gloriarse sin cesar del nombre de cristianos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

****Memoria de san Juan de Capistrano, presbítero MR, p. 862 (851). 952 (944)***

Franciscano, predicador lleno de talento y de palabra ardiente, arrastraba a las multitudes. Trabajó primero en la reforma de su Orden en Francia y en Italia, y después recorrió toda la Europa central para luchar contra la herejía de Juan Hus. Finalmente, predicó la cruzada contra los turcos, que por entonces estaban invadiendo Hungría (1386-1456).

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que elegiste a san Juan de Capistrano para confortar a tu pueblo en las adversidades, otórganos constantemente tu paternal protección y conserva siempre a la Iglesia en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo...